

## RECENSIONES

MOSHÉ BAR-ASHER, *L'hébreu mishnique: études linguistiques*. Leuven - Paris (Peeters) 1999. Pags. XVI + 306. ISBN: 90 429 0751 7.

El prof. M. Bar Aser constata haber encontrado fuera de Israel, especialmente en Europa, un creciente interés por los estudios de la lengua y la literatura rabínicas. Y ello le ha movido a facilitar a estos estudiosos este volumen, todo él escrito en francés, que recoge siete trabajos anteriores del mismo autor, la mayoría de ellos publicados originalmente en hebreo. Sin duda, es el mismo reconocimiento del interés existente fuera de Israel por la lengua rabínica el que motivó también la edición del vol. XXXVII de *Scripta Hierosolymitana* (1998), *Studies in Mishnaic Hebrew*, donde se recogen, traducidos al inglés, artículos de diversos autores escritos originalmente en hebreo. Uno agradece sinceramente este servicio.

El primer artículo, "Présentation générale", se publicó originalmente en francés bajo el título más expresivo de "L'Hébreu mishnique: Esquisse d'une descriptions" (*Académie des Inscriptions et Belles lettres. Comptes rendus*. Paris 1990, 200-237). Efectivamente es una magnífica introducción general al hebreo místico (HM), la lengua de la literatura de tannaítas y amoraítas, entre el 70 d.C y el 500 d.C, aproximadamente: la literatura tannaítica abarca *Misnah*, *Tosefta*, *Midrasim halákicos* y *Seder 'Olam Rabbah* (hasta el 250 cc.); la literatura amoraítica se extiende desde finales del s. III hasta el 500 cc. y en ella debe distinguirse entre los maestros de Israel (midrasim hagádicos antiguos) y los de Babilonia (Talmud de Babilonia). Pero la misma Misnah contiene textos anteriores al 70, como los tratados *Tamid* y *Middot*. Que la literatura tannaítica refleja una lengua viva (= hablada) es hoy opinión común; sin embargo la literatura amoraítica se escribió cuando el hebreo ya había sido sustituido por el arameo (galilaico o babilónico). Rasgos de la lengua mística más antigua se encuentran ya en documentos de Qumrán, como el Rollo de Cobre (3Q15) o la Carta Halákica (4QMMT). M. Bar-Asher (MBA en adelante) aún va más allá y propone que HM refleja un dialecto hebreo de la época del primer templo, pues tiene rasgos léxicos y morfológicos característicos que aún se encuentran en textos bíblicos arcaicos. Su conclusión es matizada: "Ellos [estos rasgos] prueban la existencia de un dialecto hebreo utilizado marginalmente en los últimos siglos de la época bíblica y que aún necesitará varios siglos para convertirse en lengua escrita, precisamente la lengua de los tannaítas, o sea el HM" (pag. 8).

Su descripción de HM comienza con una comparación breve, pero interesante, con HB (= el Hebreo Bíblico) (pags. 8-16), donde resalta similitudes y diferencias características entre ambos en los ámbitos morfológico y léxico, la evolución diacrónica (la forma *nitpa* ‘al como evolución de *hitpa* ‘al y *nif* ‘al; la evolución semántica del término *mčuzah*) y la diferenciación dialectal; este último punto le lleva al autor a plantearse: “¿Cómo explicar el hecho de que para una misma palabra, el HM usa a veces formas más antiguas que el HB [se refiere a *zo* y *zo* ‘i? Nos vemos obligados a admitir que no se trata solamente de dos estadios sucesivos de la lengua sino de *dos sincronías diferentes* que reflejan dos dialectos diferentes. En otros términos, el HM no es la evolución directa del HB sino de un dialecto próximo” (pag. 12). Significativo resulta también la correspondencia entre la tradición de LXX (Ελληνική) y la de algunos mss. de la Misnah (*Hellel*) contra el usual Hillel. Por otra parte, MBA no deja de resaltar que el prestigio y la resonancia de la lengua bíblica hace que los mismos autores tannaítas usen formas más bíblicas que místicas o que hasta los copistas “corrijan” las formas auténticas místicas por las bíblicas (pags. 14-16).

Cuando MBA estudia el HM en sí mismo (pags. 17-29) distingue obviamente la lengua de los tannaítas y la de los amoraítas, las diferencias dialectales dentro de la lengua tannaítica y las diferencias dentro de la misma Misnah (por ejemplo, hay tratados más “conservadores”, que usan formas bíblicas frente a las formas habituales del HM). Obviamente un estudio del HM no puede hacerse sólo desde las ediciones impresas sino desde los manuscritos –cuyos tipos lingüísticos es necesario reconocer (babilónico y palestinese, y éste oriental u occidental)– e incluso desde las tradiciones orales.

En relación con otras lenguas destaca obviamente la influencia aramea. MBA considera la posibilidad de que algunas formas arameas hayan suplantado las hebreas; por ej., el pronombre personal ‘at o el esquema verbal *pē’ēl* (*pā’ēl*); en este caso se trata de préstamos. Pero existen también expresiones arameas que se han introducido en hebreo, e igualmente calcos semánticos y gramaticales. Los ejemplos son abundantes y convincentes. El vocabulario griego y latino es evidente; MBA no considera en detalle el modo de hebraización de los términos, pero sí nota cómo muchos de ellos han servido para crear verbos “denominativos”: de *καλός*, *qilles*; de *βάσις*, *bisses*; de *κατήγωρ*, *qitreg*. Una especial importancia en este estudio tiene la consideración de las fuentes indirectas para el estudio del HM, a saber, los documentos del desierto de Judá, el hebreo samaritano y las transcripciones griegas y latinas (pags. 35-44).

En definitiva, el estudio con el que MBA abre este libro es una verdadera introducción al HM y su problemática. El objetivo de abrir nuevas perspectivas en el estudio del HM se cumple ampliamente.

El segundo estudio (“El hebreo místico y la tradición samaritana del hebreo”, pags. 47-60) muestra con tres ejemplos la utilidad de la comparación con el hebreo samaritano para acreditar la autenticidad de algunas formas que a primera vista pudieran parecer inauténticas o tardías: estudia con detenimiento el esquema verbal *nippé‘al*, el sustantivo *baqqā̄r* y el participio presente *nitpa‘el*.

El tercer estudio, publicado originalmente en hebreo, se refiere a los *binyanim*: “Los esquemas verbales en la lengua de los Tannaim. Estudio morfológico” (pags. 61-104). La complejidad de una exhaustiva clasificación está en la multitud de formas aisladas más o menos excepcionales cuya explicación puede buscarse en cambios fonéticos dialectales o regionales cuando no directamente en errores. MBA comienza con la distinción básica entre los esquemas *productivos* (regulares y con conjugación completa) y los *no-productivos* (limitados a algunas formas y esporádicos). Productivos son *pa‘al*, *nip‘al*, *pi‘el*, *nitpa‘al*, *hip‘il*, *hup‘al*. Son no-productivos *pu‘al*, *nup‘al*, *nippé‘al*, *pe‘el*, *nitpa‘al*, *po‘el*, *nitpo‘al*, *nittap‘al*. Entre los no-productivos sólo dos esquemas son realmente independientes: *pu‘al*, en vías de extinción (ya reducido sólo al participio) y *nitpa‘al*, en vías de consolidación interrumpida al cesar la lengua hablada. Las demás formas no productivas son variantes secundarias de las formas regulares que se dan sólo en algunos tipos de verbos o en determinadas combinaciones fonéticas. A éstas habría que añadir las variantes intensivas cuadrilíteras o alargadas: *pilpel*, *nitpalpal*, *polel*, *nitpolal*. Se trata de un estudio interesantísimo, clarificador y honesto, que en todos los casos señala las hipótesis alternativas propuestas por otros investigadores.

El cuarto estudio, también traducción de un original hebreo, se titula “Formas contextuales y formas pausales en la lengua de la Misnah (según la tradición del manuscrito Parma-B)” (pags. 105-185). Acota su estudio en el Orden *Teharot*. La originalidad del manuscrito en su vocalización le hace especialmente apto para un examen de los cambios de vocalización en contexto y en pausa: pues todas y cada una de las palabras del manuscrito se encuentran acentuadas con un acento conjuntivo o disyuntivo; las palabras que no están en cesura están todas señaladas por un único acento conjuntivo, el *maqṣef*; para las que están en cesura el manuscrito recurre al *atnaḥ* en las pausas principales y a otros acentos secundarios en los demás casos; en final de Misnah no usa el *silluq* sino un punto elevado. Este sistema ha permitido el examen sistemático y minucioso de MBA: casos en los que un *shewa* contextual se alterna con vocal plena en pausa y casos en los que se alternan vocal y vocal. La conclusión es que Parma-B representa una tradición de lectura de la Misnah muy próxima a la Bíblica Tiberiense: ciertas comunidades judías leían la Biblia y la Misnah de la misma

manera. El estudio se concluye con una comparación con otros excelentes manuscritos: Parma-A y Vat 66 (Sifra). De forma modesta y sabia MBA termina: “Así es como, piedra a piedra, se podrá construir una gramática del hebreo místico”.

Con la misma intención expresa de contribuir a la elaboración de una nueva gramática del HM está realizado el quinto estudio –traducción de un original hebreo–, que lleva por título “La tercera persona del femenino singular del perfecto en los verbos terminados en *yod/alef* en hebreo tannaítico” (pags. 185-252). El estudio se centra en los dos mejores manuscritos de la Misnah, Kaufmann y Parma-B. Las conclusiones pueden resumirse en que la sola forma regular es la terminada en *-t*; las formas en *-tāh* o *-’āh* son irregulares, condicionadas por el contexto o por la imitación bíblica. Sólo en el *nif’al* se encuentra la terminación en *-ē*. Respecto al verbo “ser” se observa que *hāyē’āh* es la forma contextual y *hāyaṭ* es la forma pausal. El estudio se cierra con una historia de la investigación sobre este tema y con un análisis de gramática histórica.

El sexto estudio se titula “Sobre algunos fenómenos gramaticales en hebreo místico” (pags. 253-264). Ya había sido publicado en *REJ* 149 (1990) 351-367. El primer fenómeno observado son los participios *nif’al* en los verbos de tercera radical *yod*. MBA constata que hay dos tipos fundamentales: el tipo oriental (Ms. Antonin de la Misnah, Parma-B y tradiciones orales del Yemen y Djerba), donde se alternan las formas *nif’eh/nif’āh*; y el tipo occidental (Kaufmann y Parma-B) donde se utiliza exclusivamente la forma *nif’ōh*. Es excepción el verbo *’asah*, que siempre parece como *na’āsāh / ne’ēsāh*. De estas observaciones concluye que el HM no es una lengua uniforme, sino que refleja muy probablemente diferentes dialectos. El segundo fenómeno observado es un extraño participio *pi’ul* que aparece a veces como pasivo de *qal*: *limmud* (Ter 4,3 Kaufmann), *liwwuy* (Neg 14,6), *šilluho* (Ned 7,1 Qidd 2,1), a veces corregido por los copistas medievales. De aquí, sin embargo, no puede extraer la conclusión de que se trate de dos dialectos diferentes o de que sean dos formas coexistentes en el mismo lugar y tiempo. El tercer fenómeno observado se refiere al participio *yāb ēš* (“secado”) empleado como sustantivo (“lo seco”) con el valor de *yabb āšāh* (“la tierra firme”) en Kel 17,13 Parma-A, Parma B y Cambridge. Es un fenómeno similar al de la expresión rabínica *qal wa-homer* (participio) en lugar de *qol wa-homer* (sustantivo abstracto), o a la bíblica de Gn 49,3: *yeter šē’ēṭ we-yeter ’āz* (participio) en lugar del abstracto *’oz*.

El séptimo y último estudio ya apareció en *REJ* 145 (1986) 267-278. Aquí lleva el título de “la lengua de la Misnah según las tradiciones de las comunidades judías de Italia”. El origen de este artículo es una conferencia en la Universidad

Gregoriana de Roma, y el tono coloquial se advierte. Enumera los cuatro códices más importantes de la tradición occidental: Kaufmann, copiado en Italia entre 1050 y 1150; Parma-A, copiado en el Sur de Italia a final del siglo XI; París, copiado en Cesena entre 1399-1401; Florencia, incompleto, obra de mismo copista que el anterior, de 1402. El mérito de los dos primeros es de preceder en cuatro o cinco siglos las ediciones impresas. Ciertamente reflejan la tradición de la lengua hablada en Palestina al tiempo de la Misnah; los elementos locales de la pronunciación italiana de los copistas son muy escasos. Prueba de su antigua tradición palestinese son las formas *La'azar / Li'ezer* por *'El'azar / 'Eli'ezer* (cf. NT Lázarus); *Hellēl*, según la tradición de LXX, por el tiberiense *Hillēl*; en los préstamos latinos *liblar* y *safsel* conserva la vocalización original latina (*libellarius, subsellium*) frente a los usuales hebraizados *lablar, safsal*; etc. Sin embargo, los manuscritos de París y Florencia conservando tradiciones muy antiguas muestran señales de una menor calidad: ambos dan muestra de degradación y desconocimiento de la tradición. La conclusión es que sin los manuscritos italianos que cubren toda la Misnah no podríamos tener una imagen exacta del HM en su globalidad.

Solo me queda añadir que este conjunto de estudios son imprescindibles para todo estudioso del HM. Lo único que echo en falta es que en la bibliografía no hay ni una sola referencia a los trabajos realizados fuera de Israel.

MIGUEL PÉREZ FERNÁNDEZ

MIGUEL ÁNGEL ESPINOSA VILLEGAS, *Judaísmo, Estética y Arquitectura: La sinagoga sefardí*. Monográfica arte y arqueología. Granada, Editorial Universidad de Granada, 1999. 280 pp. ISBN: 84-338-2612-3.

Desde que Cantera Burgos escribiera su excelente trabajo sobre las sinagogas españolas no se ha vuelto a redactar una obra en la que se tratara el tema desde una perspectiva general, sólo algunos trabajos monográficos (Omer 1992; Goñi 1962; Khan 1943; Puerta 1951; Riera Vidal 1958 ...) se han dedicado a estos lugares de oración de los judíos hispanos, y los trabajos de Meir Ben Dov (1989), Pelaez (1988), Ruiz Povedano (1980) con un carácter más genérico, pero en ninguno de ellos se ha puesto el acento en la conceptualización general de la sinagoga, más que en la descripción arquitectónica, como ha hecho magníficamente Miguel Ángel Espinosa en el trabajo que aquí reseñamos.

El libro comienza con una breve Presentación y una Introducción en la que se hace un estudio del estado de la cuestión, que el autor amplía cuando se adentra